

La danza de las tijeras en Parinacochas

José Carlos Vilcapoma

1. El pueblo de Huataca y el danzaq

“Del Cusco vino el Inca. Tanto caminar sus pies se hicieron heridas y estaban ensangrentados. Su mujer, también venía, lo seguía. Cuando pasaba por un pueblo pocos le ayudaban, pero él era tan bueno que nos enseñó a cultivar la tierra.

Cuando llegó a Huataca, no tenían qué darle y le hicieron sus zapatos. Por eso los de aquí somos buenos zapateros. Continuó camino y subió a Quilcata y como no tenía qué comer, dicen que cambió sus cosas por comida. Desde esa vez hay feria en la pampa.

Pronto llegaron unos hombres blancos que pintaban en unos manteles blancos, entonces hubo terremoto y el amaru, la serpiente, se cruzó con el toro. Allí murió el Inca. Su sangre llegó a la laguna de Parinacochas, pero dicen que aparece de vez en cuando, cuando los amarus salen. Dicen que los danzaqs también son amarus”.

Sabino Sarace, 80 años. Huataca, 1995.

El pueblo

“Atoqcha” se echó un poco de aguardiente a la cara, su *layqa machu* (anciano brujo) ajustó la punta del alambre, se lo atravesó y jaló sin miedo del otro lado del rostro. El danzaq abrió la boca y al compás de sus tijeras danzó cruzando los diez metros. Los asistentes vivaban la prueba, unos aplaudían y otros reían. Antes de quitárselo le soplaron con el mismo líquido y terminó la prueba sin que sangrara. Cuando su contrincante se alistaba a responder el reto, de pronto, un sonido estrepitoso fue el preámbulo de la violenta incursión. Un grupo armado los conminó y prohibió la fiesta. Vivaron a un “papacha presidente”. Les dijeron que estas danzas las habían traído los españoles. Alguien quiso opinar que *wamani* era dios de los antiguos. Cirilo Huamaní y Antonio Ilave dejaron seis hijos. Los mataron ese día.

En 1994, el 29 de junio, en honor a San Pedro, la danza de las tijeras volvió a Huataca. Los viejos zapateros alistaron sus talleres. Desde la oscuridad de los tiempos sus hombres tratan el cuero, de allí el nombre del pueblo: Huataq (el que amarra). Huataca es anexo del distrito de San Javier de Alpabamba, provincia de Paucar del Sara Sara, antes Parinacochas, departamento de Ayacucho.

El pueblo, como tantos de Parinacochas, está abandonado. Una plaza central divide la población en dos barrios: “abajo” y “arriba”. La iglesia de piedra y barro de dos torres está situada al lado oeste de la plaza, de cara al Pukaqaqa (abra colorada),

imponente cerro con una cruz en la cima. A ambos lados están el Ankawire (cueva de gavilanes) y el Chuspa-chuspa (pico de moscardones). Al frente está el Qollana (centro de plata), cerros que hacen de Huataca una quebrada. El Huanca-huanca (lugar sagrado) o Huacme (caída de zorros) es el río que bordea el poblado.

La familia es el núcleo de identidad. Entre ellas existe solidaridad y conflicto en cuanto asumen cargos políticos o festivos. Los Quispe, Sarace, Ilave, Gutiérrez, Inca, entre otros, son "ayllus", representativos del anexo.

Hay un sistema de cargos para asumir la organización de la fiesta, éstos son voluntarios. Al de mayor rango se le denomina "preveste", generalmente es la persona de mayor edad. Luego viene el "alférez", quien corre con gastos accesorios como camaretas y fuegos artificiales. Continúa el "adorno" quien se encarga del arreglo de la iglesia y los santos, en coordinación con el ecónomo. Los "mayorazgos" o "mayzos", están en lo último de la jerarquía de cargos, sin embargo, en la práctica son los más importantes. Son quienes llevan los grupos de danzantes y corren con los gastos de atención al pueblo. Varían en número. En 1995, fecha de nuestro trabajo de campo, hubieron dos.

El danzaq

Es uno de los personajes centrales de la fiesta. Es el especialista de la danza, el canto y se le asocia con cualidades mágicas. Se presenta en grupo, al lado de sus músicos, ayudantes y maestros, al conjunto se le denomina "cuadrilla". Tienen un alto grado de ritualidad. A propósito rememoremos lo acontecido con los dos grupos presentes en 1995.

El 26 de junio, por la noche, mientras un grupo de pobladores canta el Apu Yaya Jesucristo,¹ el danzaq "Apanqorascha" (el que lleva la mala suerte) entró como lo hacen los viejos maestros: no por el camino, sino por el cerro occidental. Bajó desde Puquio² en compañía de su discípulo y sus dos músicos. Al estar desamparado de su *layqa macho*³ se detuvo en Violín Paqcha (agua de violines), una catarata cerca a ñawpa-llaqta (pueblo primigenio) al lado de "los gentiles".⁴ Se persignó e hizo la tinka. Asperjó el alcohol de caña a los cuatro vientos. Sacó cuatro hojas de coca y las enterró a sus pies. Entró sigiloso al pueblo, temiendo los maleficios del otro danzaq, quien puede llevar una moneda de plata de nueve décimos o echarle tierra del cementerio.

La iniciación

Todo danzaq pasa por un rito iniciático. "Plagacha", el otro danzaq, ha sido iniciado por su padre, otro reconocido danzante de Marcabamba.

Mi padre era danzante de años en este pueblo. Me enseñó. Me dijo que hay que llevar a la cueva del cerro un animal para darle al demonio. Había que llevarle para hacer un contrato, para que no te hicieran daño. Se hacía con cuero de vaca. Dice que cuando uno lleva le aparece en la noche. Entonces, tú hablas. Te pone condiciones, te hace buen danzaq, pero a cambio se lleva

tu alma. Tú vives mucho tiempo, hasta que él termine de contar los pelos del pellejo. Cuando acaba, termina tu poder. Pero eso yo no he hecho. Le escuchaba, no más. Esas son cojudeces. Yo no he hecho nada de eso. Nuestro Señor es el que me cuida. Dios. Mi padre murió de mala muerte.⁵⁾

Apanqorascha se inició en Puquio en Semana Santa. Tuvo maestro fuera de los lazos paternos.

Yo no sé como será eso de los pactos. En mi pueblo mi maestro ha pagado al wamani. Eso no es malo, es el cerro, no más. Cuando quieres ser bailarín te llevan y pagas al cerro: coca, cigarro y trago. Entonces bailas bien. Antes iban a la paccha, a las caídas del agua y allí recibían la música linda de la Serena. Otros hablan de eso. Yo no he visto. Yo soy muy respetuoso de ellos, no les digo nada. Otros, cuando no han tenido corazón, cuando han ido al paccha se han vuelto locos. Se les ha aparecido serpientes grandes, cabras y llamas de dos cabezas. Seguro el pago era pequeño o qué habrá pasado, pues.⁶⁾

Los ancianos de Huataca recuerdan cómo sus danzantes reverenciaban a la "Serena". A la entrada del pueblo hay una catarata de treinta metros que cubre una cueva, donde creen que hay una mujer joven, rubia y bella, que encanta hacia la profundidad de sus abras para enloquecerlo con su aguda música de arpas y violines. Dicen que, durante los seis años en que no hubo fiesta, se oía, a media noche, la tétrica marcha de danzantes.

El vestuario

La vestimenta es colorida y fastuosa. Se diferencian por regiones.⁷⁾ Tienen una "montera" de colores en la cabeza que alcanza un alto de 30 cm., voleada en la parte superior, a manera de cono, en el que, bordado en hilo metálico, aparece el nombre del danzaq. Tiene espejos en forma de luna y estrellas "para ahuyentar los malos espíritus". Dentro llevan la cabeza o piel de culebras, "para vencer a los demás".⁸⁾ Se ponen pequeño gorro que cubre la cabeza a medias y termina en una cola al que le llaman *diablup chupan* (la cola del diablo). Un pañuelo de colores le sujeta el pelo.

Una camisa ceñida, de mangas sueltas y con bobos en los hombros, cubre el tronco. Sobre él un chaleco de pocos adornos y lentejuelas. Luego la pechera, especie de pequeño poncho, muy bordado, en el que se distinguen figuras de "seres malignos". El danzaq siempre tiene íconos de animales cornudos, sierpes, arácnidos, rodeados de flores o escudos peruanos multicolores. El pantalón corto termina en fleco blanco después de la rodilla. Se sujeta con "chumpi", faja tejida en Semana Santa, exclusivamente para tal fin. En la cintura se ponen el "alero", especie de tapas de la cadera, para que realice "el vuelo del cóndor". Una moderna zapatilla blanca, completa el vestuario.

Se ponen un solo guante en la mano derecha, con la que tañe las hojas de las tijeras,

mientras que en la izquierda llevan un pañuelo de colores. Tienen dos vestuarios. Uno de adoración y otro de competencia. “Todo depende de la condición económica del danzaq” dice Plagacha. El se presentó con una camisa blanca suelta, chaleco bordado raído y reluciente montera.

Las tijeras son dos láminas metálicas, independientes una de otra, labradas en acero, que se toca al compás del arpa y violín. Son hembra y macho. Se les distingue por el sonido, el primero lo tiene grave y el segundo agudo. Pesan alrededor de medio kilo y están bañadas en sangre de perro y gato, a fin que “peleen”. Antes de ser tocada, un padrino las casa, extendiéndolas en una manta multicolor llena de flores y se les “acuesta” hasta el día siguiente. El buen danzaq no permite que nadie agarre sus tijeras por temor a que se le “amarren” los dedos.

2. La fiesta de San Pedro

San Pedro es el patrón religioso de Huataca. Sólo se danzan las tijeras en su honor. La fiesta dura una semana. Comienza el 27 de junio con la novena y termina el 1 de julio con la despedida. En la casa del mayordomo se aguarda a los danzantes con coca, cigarros, aguardiente de caña y chicha, que fue enterrada un mes antes en porongos de barro. Músicos, danzantes y ayudantes descansan aquella noche, mientras el pueblo acude a la iglesia premunido de velas y mantos negros.

Día 27 / Primer encuentro: cambio de pañuelos

Amanece entre el ajetreo de autoridades y familiares que llenan la casa de los mayorazgos, quienes han contratado a los danzantes.⁹ Si el danzaq ha llevado un vestuario nuevo, busca un padrino para que se los ponga con un acto ritual.

En esta ocasión son dos los ayllus que pasan la fiesta: los Quispe y los Sarace. La chicha y el “quemado” (aguardiente con azúcar) son las bebidas mañaneras, previo al desayuno que consiste en papas sancochadas y sopa caliente al que le llaman *chupi*.

Pasada las diez de la mañana, ambas cuadrillas, salen de las casas. Se ponen lo mejor de sus vestuarios. Es la carta de presentación ante el pueblo y la iglesia. Ambos, sin desesperación, quieren “ganar la plaza”. Se denomina así al hecho de salir primeros a la plaza del pueblo para tinkar, asperjar, a los cerros y saludar al Santo Patrón.

Plagacha, ordenó en quechua a su ayudante “Dragoncha” que vaya a la primera esquina de la calle, para que la cuidara, pues allí realizaría la “primera danza”. Así fue. Antes de salir de la casa, se persignó en la puerta. El grupo estaba presidido por el “cargonte” y su esposa. Los seguían los danzaqs, luego los músicos y tras ellos los familiares. Los niños imitan entre juegos lo que hacen los adultos en la marcha entre ritual y festiva a la plaza del pueblo. “¡Esquina! ¡Esquina!” gritan los familiares. Es de norma que deben hacer un alto en la primera que encuentran. Allí se danza el pasacalle y derraman un poco de aguardiente al suelo.

A las doce comienzan a sonar las campanas de la iglesia. La otra cuadrilla, del lado

opuesto también ha salido. Ambas quieren ser las primeras en entrar a la plaza. Lo hacen por la izquierda. El “despensero”, responsable de servir los licores, atiende a todo poblador que ve al paso. Poco importa la afinidad por barrios. Cada grupo ha engrosado en sus filas a familiares y partidarios voluntariosos quienes llegan alardeando al pie de la iglesia.

Los grupos de danzantes se ubican de cara a la iglesia, a ambos lados de la puerta, que permanece cerrada. Es el momento del cambio de pañuelos. El puquiano se ubica a la izquierda y el marcabambino a la derecha. Las autoridades saludan a los cargontes y los felicitan por haber traído este interesante grupo de danzantes, a quienes les pide los datos y experiencia profesional. Después de este protocolo se les invita a bailar para el público y las autoridades comunales.

Tras haber realizado un pequeño contrapunto, los danzaqs concluyen la vuelta a la plaza y retornan a sus casas en el que almuerzan “patasca”, maíz pelado con abundante carne de res. A la casa acuden los familiares con una serie de “presentes”: licores, cereales y carne. Tras breve descanso, los danzaqs reanudan su tarea tocando huaynos, para que bailen los invitados en el patio de la casa. Cantarán y bailarán hasta el anochecer.

A las 9 de la noche vuelven a salir a la plaza. Un guía lleva la linterna para iluminar las calles que están a oscuras. En Huataca no hay luz eléctrica. El pueblo ha salido a la plaza, en cuyo perímetro algunos han instalado sus puestos de venta de licores y comida. Van hacia la caramuza, el primer encuentro, preliminar entre los grupos, si se quiere.

Los danzantes están frente a frente en la puerta de la iglesia. El arpista de Apanqorascha hace alarde de la luz intermitente con que adornó su instrumento. Por turno y en contrapunto danzan mostrando sus grandes habilidades, sea parándose en la punta de los pies como dando ágiles saltos y flexiones nada comunes. En la fría y oscura noche se comenta a favor o en contra, todos tienen partido. Los “funcionarios de la fiesta” como también se les denomina a los cargontes, son elogiados o criticados. Llevan la peor parte quienes han aceptado organizar la fiesta y no se han hecho presentes. Este es el primer choque. Hay vítores, rechiflas e insultos a los danzantes. Este saludo a San Pedro es rebasado por la atención que ponen en las poses histriónicas.

Después de cerca de dos horas de danzas de adoración, con pasos especiales del *alto paway* (el que acaba arriba) y *tipac tipac* (golpes de tacos), se procede al balance festivo comunal. El teniente gobernador pide silencio. El cuerpo de alguaciles, zurriago en mano, se encarga de su cumplimiento. Toma la palabra con energía: “A los hermanos que han venido desde Lima, a los hermanos de Huataca y a los señores cargontes...”. E inmediatamente lee el libro de actas para dar cuenta del cumplimiento de las funciones ceremoniales:

A los treinta días del mes de junio de mil novecientos noventicuatro, se llevó a cabo las elecciones generales del Patrón San Pedro de Huataca, en casa del señor alferazgo, siendo a horas 3 p.m., fecha costumbrista. Asen-

tamos los cargos para el próximo año de mil novecientos novecicinco. Primero, como preveste: Elmer Cayo Huamaní y su esposa Antonia. Segundo, alferazgo: Chamorro Huamaní Huamaní y su señora Belicia Gutiérrez. Tercero, adorno: Augusta Benites. A continuación los mayzos. Mayorazgos, primero: Fortunata Quispe. Segundo: José Juzcamaita Rojas. Tercero: Yoni Cárdenas Huamán. Cuarto: René Sarace Ilave...¹⁰⁾

Según el balance, los asistentes elogian o censuran, aplauden o pifian.

La autoridad da el permiso para continuar con las danzas. Entre aplausos y bebida continúa hasta pasada la media noche. A esa hora se hace un alto. Se disipa el semicírculo de competencia y se forman otros en torno a los allegados. Se toca, canta y baila huaynos, chichas y cumbias. Los jóvenes alimeñados, es decir jóvenes que por una temporada han visitado o viven en Lima, hablan con ostentación, pero incorrectamente castellano; bailan luciendo sus zapatillas, mostrando sus relojes, al compás de sus radio grabadoras. Entre danzas de tijeras, cerca de las tres de la mañana se retiran a sus casas. En rústicas fondas de expendio a muchos les alcanza el alba.

Día 28 / Sanguinaria competencia

La población se levanta tarde. También los danzaqs. Nadie sabe si éstos de madrugada curaron enfermos con la "limpia del cuy" o expulsaron el "daño", por lo que los ancianos los recuerdan como "layqas", brujos.

Un zorrino muerto apareció colgado a la entrada de la casa de los Sarace. "Estaba dirigido a Plagacha", nos dice su danzaq menor. Una creencia extendida asocia a este animal con lo negativo, por lo repelente de su olor, pero para otros pobladores tiene facultades extraordinarias para curar males pulmonares.

Esa mañana los mayzos matan algún animal para la comida de la fiesta. Los Sarace trajeron una vaca para beneficiarla, tomaron su sangre caliente y se pintaron el rostro. En la casa de los Quispe mataron un carnero.

A las 11.30 a.m. las campanas de la iglesia anuncian el *huasichay*, visita a la casa del preveste, donde se instala un altar familiar. Sobre una mesa, en el corredor que da al patio, se coloca un par de vasos de vidrio grandes, de un litro, del que penden dos cintas peruanas que se extienden hacia los extremos de la mesa. El cargonte se sienta al centro de la mesa, su esposa lo hace a su izquierda. Los alféreces se ubican en dos bancas en el patio. En cuanto están los mayordomos, con sus respectivos grupos, se llenan los vasos con *aga*.¹¹⁾

Los mayordomos se sientan a ambos lados del Preveste. Sus grupos se instalan a ambos extremos del patio, frente a frente. Para los acompañantes se han instalado bancas a los alrededores. Es medio día, "lar-doce"¹²⁾ y el cargo mayor, se pone de pie y da palabras de agradecimiento a las familias por estar pasando la fiesta e, instándolos a que la competencia la asuman con armonía, bebe la chicha. Les pide a ambos mayordomos que agarren los extremos de cinta, y por turno, sin moverse de sus lugares, hace que también beban la chicha. No hay comida. Parece que los vientos devastadores han dejado todo en pobreza. El aguardiente y los tragos del dueño de

casa embriagan. Luego, los alféreces, invitan a sus casas.

Algunos de aquellos, cuando no tienen espacio en sus casas, habilitan la explanada continua o un terreno de sembrío cerca a la población. Allí ponen una mesa a la que se sientan las autoridades festivas. Se para un estandarte familiar, bordado en hilos de metal en honor a San Pedro. Hay danzas de contrapunto entre los grupos. El teniente gobernador que está entre el público busca comprometer en el cargo a los asistentes para que pasen la fiesta el próximo año. Nos dice que antes no era así:

Antes había la costumbre del huk-enkay que consistía en prender billete en el pecho de los cargantes para sufragar los gastos y a cambio se recibía una botella de trago. A esto también le llamaban uyay. Tú le das ahora y él te da después. Cuando termina la fiesta, recién el cargante distribuye la carne de res a todos quienes han aportado voluntariamente.¹³⁾

Antes que oscurezca, se retiran a sus casas respectivas. Se preparan para la competencia central de la noche.

La iglesia

Aquella noche abre sus puertas. Para la ocasión vinieron cuatro monjas desde Lampa. Hombres y mujeres acuden a pedir o agradecer algún milagro a San Pedro, premunidos de velas. Los “adornos” han arreglado las andas para la procesión. Una vez congregados una de las monjas dirige los preceptos. Algunos embriagados han entrado a la iglesia y lanzan improperios sobre el gasto que les cuesta pasar la fiesta. El teniente gobernador llama a la cordura y amenaza detenerlos y enviarlos al “bote”, cárcel comunal, o a la base militar. Las oraciones a San Pedro, paradójicamente, se hacen con cánticos a la virgen María. El padre nuestro y la oración a María son repetidos a medio castellano. Para los pobladores San Pedro:

...es el representante de Dios. Cuando estuvo en el cielo lo nombró su representante. Le dijo: ‘Oye hijo anda a la tierra, yo ya estoy viejo y no puedo caminar. Anda tu a poner orden’. Por eso que hay que alabarle. No hay que tomar mucho, se molesta. Es bien castigador. Su cara es mala. Cuando le prometes hay que cumplirle.¹⁴⁾

Mientras los fieles se reencuentran con Dios, los danzaqs comen y se “animan” con trago. Apanqorascha ha salido sigiloso y ha “tinkado” al Pukaqaqa. Le ruega que le proteja esa noche. Plagacha se ha cruzado dentro de su chaleco una *waska*, honda de lana que sirve para lanzar piedras. Es multicolor y se ha tejido en siete años, pues sólo se avanzaba los viernes santo.

A las once de la noche, a ritmo de pasacalle, en compañía de sus danzaqs menores y en parejas entran a la plaza. Sus colaboradores llevan la compleja parafernalia en maletas y bolsas. Van a la plaza por distintas esquinas. Ni bien se asoman las cuadrillas a la plaza, las campanas repican incesantemente. Los danzaqs antes de encontrarse

dan una vuelta a la plaza en sentidos contrarios. Para esto ya se ha cerrado la puerta de la iglesia. A sus pies se hará nuevamente la competencia. Los bailarines, por turno, se arrodillan danzando, sin dejar de tañer sus tijeras. Se encomiendan a San Pedro:

Estuve pidiendo al patrón para que me dé valor. El patrón sabe que soy su devoto. El sabe lo que hace. A su hijo da valor.¹⁵⁾

Los grupos se carean frente a frente, primero lo hacen los danzantes menores, luego los mayores. En adelante éstos serán los únicos protagonistas del enfrentamiento, mientras los otros se convierten en sus auxiliares para las pruebas. Este espacio dura aproximadamente media hora. Abandonan la puerta de la iglesia y a manera de descanso se ubican en las esquinas de la plaza. Este momento es de los jóvenes, quienes cantan y bailan huaynos con potentes grabadoras portátiles.

Plaza

A media noche pasan al centro de la plaza. Allí se demarcó un espacio rectangular, con ayuda de linternas a kerosene. Se baila de norte a sur, frente a frente. Las barras han dividido el espacio por la mitad, tomando como eje la puerta de la iglesia.

Músicos, barristas y danzaqs saben que esa es la prueba central. Todos han esperado este momento. Las danzas son alternadas, cada tres minutos. En cuanto inicia el danzaq, sus hinchas, guapean, animan y elogian el baile. Los otros replican despreciándolos y adjetivándolos. Estos insultos en quechua se llaman "tratanakuy".¹⁶⁾ Entre interjecciones, sátiras e insultos acusan a sus danzantes de féminas. Se escucha de todo: rechiflas, insultos y remedos.

Tratanakuy

Hay dos grupos. Los insultos se cruzan con ironía y suspicacia. Pronto se ponen epítetos de cholos e indios. Se toma en consideración el color de la piel, el apellido y el lugar de procedencia. A los que regresan de Lima se les dice "cholos". Surge un líder que capitanea los insultos. A este se le pone un apodo en diminutivo.

Los danzaqs por su parte juegan a la sátira sexual, socarronan con sus partes íntimas. Hacen juegos obscenos: muestran sus nalgas y remedan actos coitales, caldeando el ambiente y a los rivales. No es raro escuchar, refiriéndose al danzante:

— *¡Chay wallpaikita apakuy warmikita wachachinampa, so cholo!*
(¡Llévate a esa gallina, para ver si hace parir a tu mujer, so cholo!).

— *¡Chaicho warmikita wachachiran sonso churikita, marcabambino indio!*
(¿Ese es el tipo que hizo parir a tu mujer, sacándole un tonto, que es tu hijo?
¡Indio marcabambino!).

No se inmutan los aludidos y urden mejores respuestas. Los insultos no cesan durante la noche. Mientras los danzaqs están en competencia, los grupos continúan

insultándose, sea de grupo a grupo o de persona a persona; los motivos son complejos, los hay por la vestimenta, rostro, antecedentes morales. No es raro que salgan a luz intimidaciones, desviaciones, relaciones extramaritales. Estos no tienen efectos jurídicos posteriores, por más que se haya descubierto más de una verdad.¹⁷⁾

El tema de la filiación de género es el que prevalece. Cuando las autoridades rondan los bandos pidiendo bajar el tono de los insultos para evitar que se conviertan en peleas reales, no más de uno, se gana el calificativo de suegro y le recuerdan las condiciones sensuales de su hija. Larga sería la lista de los insultos. Extractamos algunos, a manera de ilustración. Se habla quechua.

- *Elvischa, chinopa ñawin hina raqra ñawi runa cholo.*
(Elvis-cha, tienes los ojos de chino y eres simple cholo con ojos de rayas).
- *Cocorococha, chupa kuchi hina chiri supi, opa.*
(Tonto que sueltas frías ventosidades como las del chanco).
- *Capitán Dávalospa akanqa puñal hina quello sinqa indio.*
(Indio, tienes la nariz como el excremento, en forma de puñal, del Capitán Dávalos).¹⁸⁾
- *Capitán Dávalospa fusilniyoq hina supiyoy cholo.*
(Cholo, tienes ventosidades como el fusil del Capitán Dávalos).
- ¡Esto es calidad, carajo! ¡Pura química, indio de mierda!
- *Danzaqpa tijerasnin hina arco chanca, indio Saracecha.*
(Indiecillo Sarace, tienes la entrepierna como un arco igual que las tijeras del danzaq).
- ¡Cállate mono de mierda. Yo me la empujé a tu hermana!
(Rechiflas e interjecciones que caldean más el ánimo). Pronto asumen identidades deportivas.
- Indio Cocorococha, tu danzaq es una gallina, como los de la “U”. ¡Gallina!
¡Gallinas! ¡Gallinas, gallinas, gallinas...!
- *Opallay yana loqso yana runa. Warmikita negra flajerasqa. ¡Ja, Jo, Je!...*
(Silencio hombre que tienes los testículos negros. A tu mujer la flagela una negra ¡Ja, Jo, Je!).

Las mujeres también intervienen en la lucha verbal:

- *¡Mama Genovebapa chili gallon paqla siki warmi!*

(¡Tienes el poto pelado como el gallito peleador de doña Genoveba!).

- *¡Upalla raka sapa: Mama Genovebapaq ñuñun hina lapsa siki runa!*
(¡Cállate! Mujer de pronunciado sexo. ¡Tú tienes el poto flácido como los bustos de mamá Genoveba!).
- *Uyariq china kuchi: Mama Manoylapa wasin suarusqa hina vacio raka, opa.*
(Escucha esto china chancha. ¡Tienes la vagina vacía como la casa robada de doña Manuela!).
- *Uyariq bordón simi: Mama Manoylapa yana mankan pakisqa rakayoc, ¡india!*
(Escucha mujer de voz ronca: ¡India, tienes el sexo como la olla rota de doña Manuela!).

“¡Cállense carajos!”... Se impone la voz de los hombres. Y nuevamente acaparan los insultos.

Cuando el danzaq imita el salto del sapo, hay expresiones: “¡Ja, Ja! ¡Está haciendo el hampatu, como le hace a tu hermana!”; “¡Sí asno, sí demonio, sí supay!”; “¡Cállate indio mal nacido!”... Al danzaq que repite la figura coreográfica, no se le perdona. “¡Repetido!”; “¡repetido!”; son expresiones lapidarias. Llueven objetos contundentes. “¡Con palabras!”. “¡Sin piedra, sin piedra...” “¡Llévate a esa porquería como tú!”; “¡Con palabras, nada de golpes!”... Repica la campana de la iglesia y se suspende la competencia. Son las tres de la madrugada del día 29.

Por media hora se diluye la plaza. Las familias y sus partidarios se retiran cada uno por su lado a bailar y a cantar huaynos. Es una forma de disipar las tensiones y recuperar las fuerzas.

Pruebas

Las campanadas de las cuatro de la mañana, anuncian el inicio de las “pruebas”. Se llama así a la demostración mágica y de poder corporal que el danzaq hace. Es el momento de exaltación y éxtasis donde se demostrará la fuerza mágica que linda con lo desconocido. El público exacerbado por la música y el alcohol aplaude su inicio. Son tres las pruebas: la de cuerpo, pasta y sangre.

Prueba de cuerpo

Deben demostrar la plasticidad y resistencia física. La agilidad es básica. Los pasos para iniciar este rígido espacio es el “ensayo”.

Apanqorascha hace increíbles contorsiones de cintura hacia atrás; a la figura le llaman “cusi-cusi”, la araña. El danzaq queda en esa posición y pide que una persona mayor se suba sobre él. No deja de tañer sus tijeras y soporta el peso de esa persona ante el aplauso del público. El otro se tira de espaldas al suelo y se levanta la camisa, dejando el abdomen descubierto. Su ayudante le coloca una piedra que la parte con una comba. Un silencio sepulcral antecede al griterío y bullicio cuando se logra

superar la prueba. En eso son respetuosos. En las pruebas no se permite que alguien interrumpa, so pena de ser llevado al calabozo comunal. Continúan las pruebas, aún más difíciles: cruzarse el pié derecho sobre la nuca y danzar; saltar sobre sus glúteos en contra del movimiento de las agujas del reloj; morder la punta de uno de los pies y dar volantines, pararse en una mano y tocar las tijeras, entre otras.

A medida que pasa el tiempo las pruebas son más difíciles: clavan en el piso una de las hojas de sus tijeras, se paran de manos y muerden la hoja clavada. Plagacha lo logró, empero la ovación y el otro danzaq le exigieron que tocara sus tijeras. Lo hizo resistiendo entre sus dientes el peso de su cuerpo. El otro no se quedó atrás. Rompió una botella de cerveza y los vidrios rotos los tendió sobre una casaca, se quitó la camisa y se puso de espaldas sobre los filudos fragmentos y pidió a dos personas que se pararan sobre su pecho. Los contrarios aceptaron gustosos. Al final de la prueba, cuando todos creían que estaría herido gravemente, se levantó y mostró la espalda intacta.¹⁹⁾ Como la prueba fue buena tiraron sombreros y algunas prendas de mujer a la "esquina".²⁰⁾

Los instrumentos musicales son elementos de prueba. Plagacha pidió el arco del violín y se tragó hasta la mitad ante el aplauso del público. Luego ambos se sometieron a otras: tragarse la hoja de las tijeras, meterse clavos en las fosas nasales, introducirse uno o varios cuchillos en la nariz.

Prueba de "pasta"

La tonada mayor anuncia la prueba de pasta, "prueba de brujos".²¹⁾ El danzaq debe demostrar su cualidad mágica, chamánica, brujeril; el poder sobre lo desconocido. De maletas y bolsas sacan los danzantes la compleja parafernalia.

La prueba comienza por lo que ellos consideran lo más simple: Apanqorascha se paró sobre su arpa y danzó sobre él sin que se rompiera. Plagacha pidió un mechero y sobre un papel frió un huevo. El otro sacó entre mangas un gato negro e hizo que agarrara una botella de cerveza sin soltarlo cuando suspendió al felino de la cola. Aplausos y risas se entremezclan en el público. A un parcial se le vendan los ojos y el danzaq se saca los calcetines sudorosos, los remoja y en una copa de licor que se lo da a beber al contrario, causando hilaridad. Hay otras pruebas incomprensibles al público, pero que el danzaq los prepara de antemano: sacar sapillos de un enlatado de atunes debidamente sellado, previa revisión de las autoridades; parar un huevo en la punta de los dedos; sacar interminables cintas de colores de las fosas nasales; introducirse alambres eléctricos, pasarse por la nariz y sacarla por la boca; comer vidrio.

Plagacha al verse derrotado, pidió excremento de burro y alardeando que comía un riquísimo pastel se lo engulló, mientras que el puquiano sacó gusanos de una botella y se los tragó. El marcabambino llamó a una chica, la envolvió entre sus piernas y la tumbó al suelo sometiéndola a juegos sexuales y de entre sus polleras sacó pollitos.

A estas alturas ya no importa la formalidad del vestuario. Las monteras han sido reemplazadas por gorro de viseras y sombrero pueblerino. El sudor y algunas pruebas han obligado a quitarse parte del vestuario, sin importarles el frío de la oscura noche.

Prueba de sangre

A esta prueba se entra con el torso desnudo. El frío andino se contrasta con el calor de las pruebas. Ahora la tonada es *yawar mayu*, el río de sangre.

El danzaq está asociado al mundo maligno, por lo mismo que usan sapos y serpientes. Lo muestran ante el público y danzan el *hampatu*, la danza del sapo. A mordiscones dan cuenta de él y lo engullen. Ya en su esquina con rapidez toman aguardiente y comen bocanadas de pan.

Para que no nos mate el animal. El aguardiente lo aniquila. El pan, la harina, lo consume. Cuando comemos sapos chiquitos, hay que tragarlos. Pasa rapidito y se mueven en tu estómago. Tienes que matarlo con trago. Yo conozco casos que se han confundido y han comido sapos con veneno y han muerto.²³⁾

Así se inicia la prueba de sangre. El reto es vencer el dolor y hacer pruebas sanguinarias. La incisión al cuerpo es clave.

El *machu-layqa* hace la *tinka* al suelo. Usa el aguardiente como anestésico e introduce el alambre por la piel de cara anterior del cuello. Tiene nueve metros de largo y está tensado por sus ayudantes. Cruza de extremo a extremo danzando en frenesí. Al otro lado lo esperan con alcohol y grasa de culebra, se la untan antes de sacarle el alambre para que no sangre.

Se atraviesan la piel lateral del antebrazo, de la rodilla, del lóbulo de las orejas, de los labios, sucesivamente. Luego vienen las "costuras". Con ayuda de una aguja se pasa un hilo por la piel del entrecejo y de él se cuelga el violín, se añade un alambre por el labio inferior, para danzar en círculo. Pronto se cuelgan hojas de tijeras, violines, botellas de cerveza llenas, sin que se les arranque la piel. La del pecho es privilegiada: se atraviesan agujas de arriero con la fuerza de la hoja de tijeras. En ésta se amarra un hilo grueso que va al mango del arpa. El danzaq comienza a girar elevando el arpa por inercia. El público premia con aplausos y prendas alrededor. Entonces viene la prueba de la "lengua" (Foto. 14). Se pasan alambres, pitas de colores y hasta se cortan con un cuchillo.²³⁾

El aguardiente y el "quemado" han extremado las exigencias del público que pide más pruebas. De las cuadrillas sacan agujas y clavos preparados para este momento: Apanqorascha se clavó la lengua al mango de su arpa y Plagacha las orejas sobre una tabla. "Las pruebas deben iluminarse con dos linternas para que no haya engaño", y los supervisa el teniente gobernador. Para vencer el danzante colcabambino, pidió que le clavarán la mano. Con improperios pidió que lo hicieran. Dos voluntarios del otro bando lo hicieron por la cara anterior de la mano. Demoró la coagulación. Cuenta la tradición que el que derramaba sangre era "castigado", prohibiéndosele volver a la "plaza" de Huataca.²⁴⁾ Entre pruebas clarea la mañana.

Los primeros rayos del sol reemplazan a las linternas. Muchos están borrachos: danzantes, músicos y público, empero no se pierden las secuencias de las pruebas. Antes a esta hora se tiraba un lazo de la torre de la iglesia, por el que ascendían

tocando las tijeras. “Ya no lo hacen, ya no son buenos danzantes. Además el cura de Pausa nos ha prohibido...”.²⁵ Ahora estos piden fuego. Apanqorascha pide kerosene y un mechero. Sorbe y lanza llamas. El público lo aplaude por “traga-fuego”. Para completar la faena se moja el pelo y arde. El otro pide carbón. Los extendió en el suelo. Con ayuda de paja y un poco de kerosene prendió fuego, esperó un momento y descalzo danzó sobre llamas. También le han traído *anqokichka*, planta de grandes espinas. Se clava en el pecho y espaldas desnudas (Foto. 15). Se las tira a la cara y le queda prendido como a un ser monstruoso lleno de agujas. Una cinta peruana le cuelga del rostro. Ha vencido el mejor. Gritos y nuevamente el *tratanakuy*. “Este es mi danza que a tu hermana...”. “¡Cállate hijo...!”. “¡Chusco, indio, yo conozco Campo de Marte!...”. “¡Al bote!... Es pan de la mañana”.

Los músicos

Ahora la competencia es entre los músicos. El trato es similar al que recibieron los danzantes: sus instrumentos son motivo de un lenguaje sexuado. Comienzan los violinistas. Ambos frente a frente entran al ruedo.

Son las ocho de la mañana. Solos frente a frente. Comienza “Lapla” (ser alado) toca y pica la tonada de la danza. “Wayracha” (viento) replica, con la misma tonada. Deben demostrarse quién lo ejecuta mejor. Luego viene una marcha, un canto religioso, el himno a la virgen María, huaynos, cumbias, el Himno Nacional. Uno de ellos no lo sabe. “¡Fuera!”, “¡No sabe!”.

El turno es de los arpistas. De igual manera, diversos géneros, desde marchas fúnebres, toriles, himnos religiosos, hasta música escolar. Llueven eufóricos insultos y elogios respectivamente.

Cuando la superioridad está demostrada, se rompe el círculo y todos corren hacia sus danzantes y músicos triunfantes. Los besan, abrazan, acarician y levantan en hombros al danzaq, rumbo a la puerta de la iglesia. Repican las campanas. La competencia ha concluido.

En la puerta de la iglesia y entre hombros se retan, se “pican” como gallos de pelea. Los familiares se gritan e insultan, queriendo ratificar el triunfo de unos sobre los otros. Algunos gritan: “¡Que se den uno más!”. Cuando peligrosamente se agudiza la violencia, los mayores gritan: “¡Arte es carajo. Arte es!”. “¡Que se agarren otra vez, no nos vamos a meter!”, “¡Una más! ¡Una más...” La autoridad comunal corta de plano con un: “¡Ya terminó, señores. Ya terminó...!”. Cada grupo marcha a su casa. Los insultos se disipan con la distancia: “¡Llévate a esa porquería como tú!”, “¡Fuera con tu gallina!”, “¡Al otro año trae algo mejor!”, “¡Fuera mal agradecido...!”.

Día 29 / Misa y procesión

La iglesia abre sus puertas a las 11 de la mañana. El párroco de Pausa llegó a pié. El único caballo del pueblo se lo llevaron los “cumpas”.²⁶

Hay dos imágenes de San Pedro. Son hermanos, uno mayor y otro menor. El joven es el de la procesión y espera muy bien adornado, limpio y remozado. Al otro, que está en el altar mayor, simplemente le prendieron velas. El menor se apresta a salir a la

plaza, tras un año de “encierro”. Le acompañará su “esposa”, la virgen Concebida. En la hagiografía católica es María, madre de Jesús. Para los huataqueños es la esposa de San Pedro y “está embarazada”. “Su hermano mayor es el verdadero”, por lo mismo que nunca sale, ni saldrá: podría presentarse alguna catástrofe.

El joven San Pedro, tiene rostro serio y puede convertirse en niño, así retozón sale y vigila la fiesta:

El sol es el signo de estos días de fiesta. Cuando está triste hace llover y hay vientos fuertes. Debemos estar con el Señor. Eso da buena suerte. San Pedro llora cuando no se pasa buena fiesta, cuando no cumplen los que han prometido se pone muy triste...²⁷⁾

De otro lado se dicen que el rostro del santo es igual al de sus gentes. Así explican los visitantes de pueblos aledaños el comportamiento de los huataqueños: “El rostro del santo no es tan bonito. Así son sus gentes. Por eso pelean mucho aquí”.²⁸⁾ Su condición de casado lo humaniza:

La virgen Concebida es su esposa. El la domina. A veces pelean. Por eso ella la acompaña siempre cuando sale. Son casaditos. Cuando es el día de la virgen concebida sale San Pedro y le acompaña en la procesión. Su día es el 8 de diciembre. Nunca se dejan...²⁹⁾

Las viejas andas las adornan como pueden, con ayuda de carrizos entrecruzados se forran con bolsas de cemento y pegan papeles metálicos de colores en forma de flores. El anda de la virgen Concebida es pequeña. El de San Pedro alcanza 3 m. de altura. La imagen de yeso bordea los 80 cm. de altura. El “adorno” se encarga de supervisar los arreglos. Algunos devotos le llevan ropa nueva, velas y adornos para su urna.

A las 11.30 se inicia la misa. El ecónomo hace de sacristán. El sermón es la ocasión para el sacerdote:

Antes de recibir la bendición del Señor, hay que pedir perdón. Parece que nos falta la edad. Algunos no sabemos lo que hacemos. Esos cohetes casi queman a una niña. La bebida ha sido demasiado. Eso no le gusta al Señor.³⁰⁾

Durante la misa los asistentes cantan en quechua Yaya Apu Jesucristo. Los danzantes permanecen con sus cuadrillas y sus músicos en la puerta. “No pueden entrar con sus músicos, falta de respeto es”, dicen los pobladores.

A las 12 m. termina la misa y comienza la procesión. Sólo las mujeres cargan a la virgen Concebida y varones a San Pedro. Cuatro personas bastan para cada uno de ellos. Primero sale la virgen y espera a San Pedro en la puerta, una vez en ella, se ponen frente a frente para saludarse con tres venias. “No se olvidan que son esposos”. Ambas cuadrillas de músicos tocan, juntos por primera vez, a las imágenes. Los

danzantes no bailan pero tañen sus tijeras.

La procesión se inicia en orden y en medio de cohetones. Los danzantes flanquean al sacerdote, quien marcha al centro seguido por las monjas de Lampa. Atrás viene la virgen Concebida, en tul blanco. Le sigue San Pedro, de imponente ropa azul. Recorren los cuatro lados de la plaza. En cada esquina hacen un alto. El sacerdote, Biblia en mano reza y ordena cánticos. Antes de levantar las imágenes, los cargueros inclinan las andas hacia adelante por tres veces “en señal de respeto”. Los danzantes sin monteras van adelante “abriendo campo para el cura”.

Solemne recorrido. Nuevamente en la puerta de la iglesia. La imagen de la virgen entra hasta el altar. A San Pedro se le pone en el dintel de la puerta de cara a la plaza. Los pobladores se ponen frente a él. El sacerdote da la última bendición y agradece a las autoridades antes de retirarse: “Ya he cumplido señores autoridades. Ahora les digo muchas gracias”. Lo hace en compañía de las monjas. Algunos comentan que “no le gusta ver a los borrachos”.

Se reinicia la danza. Es de “adoración” a la imagen. Antes el alcalde del distrito ha llegado a este anexo para este día central. Previo permiso de los cargontes, anuncia la donación de un equipo de altoparlantes a batería y la inauguración de la posta médica. En medio de aplausos las autoridades instalan el pequeño equipo y llaman a los músicos. La danza continúa con ayuda de estos altoparlantes.

Ernesto Mansilla, el teniente, pide aplausos para los cargontes. Los nombra uno por uno. El alguacil saca el libro de actas y anuncia que faltan algunos cargos para el próximo año, “delante del Señor pedimos que se anoten los voluntarios...”. Se aceptan nuevas propuestas y se asientan con firmas y huellas digitales. Una pequeña mesa, flanqueada por el estandarte del preveste, sirve para tal fin. Al próximo año las familias Huamaní y Gutiérrez traerán los danzantes, han aceptado ser cargontes en condición de mayorazgos.

Vuelve la danza. Aquella tarde unos acuden a la posta médica. La inaugura el alcalde en compañía del sanitario. Más tarde un campeonato de fútbol congrega a los jóvenes.

Día 30 / Descanso

El pueblo descansa. La música de los danzaqs continúa en los ámbitos familiares. Hacen su evaluación entre cantos, bailes indistintos, y abundante licor. Alguna moza se pudo haber enamorado del danzaq. Verdad o mentira Plagacha se ufanaba de haber “conquistado una chola”.

La *caramuza* se hace en la noche. Unas cuantas vueltas cada cuadrilla por su lado, por las esquinas de la plaza y las calles, “para no olvidar la costumbre”. Unos agonizantes cohetones de vez en vez en casa de los cargontes.

Día 1 / Tayta asirichi

El primero de julio, después de medio día, vuelven a sacar la imagen a la puerta de la iglesia. No pasa los límites del dintel. Muchos pobladores comentan que el rostro de San Pedro está molesto, que la cara la tiene adusta. Las causas tienen relación con la

fiesta y la danza. "Han incumplido muchas promesas". Para remediar este desequilibrio organizan el *Tayta asirichi*, hacer reír al Patrón.

Los danzantes y sus músicos deben tener ideas originales y jocosas. Después de las tres de la tarde acuden ante él para arrancarle una sonrisa.

Entre danzas y ensayos se desvisten, se pintan el cuerpo con alusiones jocosas. No es raro que aparezcan vestidos de mujer como las "guiadoras huacavelicanas".³¹⁾ Se untan el rostro para simular ser negras o negros, hablan en falsete y se ponen almohadones en las nalgas. Hay juegos sensuales. Se agarra a una de las chicas y se le saca de entre sus polleras una muñeca. Se vendan los ojos a alguno del público y se le hace agarrar guano, gusanos o boñiga. Se forra un palo simulando un falo con el que se agrede a hombres y mujeres. Si se sabe de algún amorío lugareño se amarra con una sogá a la pareja, ante la oposición de ellos, y se les rueda, entre risas y aplausos de los asistentes.

Cuando dan las seis de la tarde San Pedro retorna a su lugar. Algunos dicen haberlo visto sonreír. El otro, el verdadero, le pedirá cuentas de cómo ha sido el comportamiento de los huataqueños. De ello dependerá que no mande castigos. Los danzaqs han concluido su dura faena entre lo mágico y lo religioso.

En las casas, a los *layqas* les espera la partida. Antes de irse aquella noche, o muy de mañana, se le ofrecen dones, regalos, de todo tipo. Para el camino se les da su fiambre y carne para que lleven a sus casas. A los músicos también, a fin de cuentas están hechos unos para otros. Se les termina de arreglar la cuenta.

En casa de los cargontes se barre y se quema todo lo utilizado por el danzaq, pues es de mal agüero. Pueden seguir tañendo sus tijeras y sus "brujerías" volando por los aires.

3. Consideraciones finales

A Huataca la fama le viene por sus expertos curtidores de cuero, especialistas en fabricar zapatos de danzantes de tijeras. Sus lugares tienen prestigio de poderosos para la iniciación en este arte. Su patrón, San Pedro y las cuevas de Violín Paqcha son temidos, como también ansiados por los danzantes de Andahuaylas, Ayacucho, Huancavelica y Arequipa.

La fiesta del 29 de junio, concentra a las familias de migrantes y pobladores de comunidades vecinas, quienes acuden por cuatro días, tiempo que dura la fiesta. Son tres las pruebas a las que se someten en la danza: la de cuerpo o malabarismo, la de "pasta" o mágica y la de sangre o de "daño". Los danzaqs dicen que el *wamani*, deidad de las montañas, se ha internalizado y ordena sus actos, por ello se hacen incisiones "sin dolor" y pueden ascender a las "alturas" premunidos de sogas y cordeles. La danza se ayuda de elementos extáticos: chicha, alcohol, sapos y serpientes, que son tomados y deglutidos. Los ritos tienen semejanza con los iniciáticos chamánicos, porque a fin de cuentas "el buen danzaq es aquel que tiene poderes de curar los males".

La competencia es una de las principales características. Las familias, a través de los mayordomos, asumen identidades con una de las cuadrillas de danzantes en el *tratanakuy*, insultos festivos con ocasión de las competencias. No genera conflicto, pelea ni violencia fuera de los marcos de la fiesta. Todo se soporta y tolera en la fiesta y en la “plaza”. “Es arte y no pelea” suelen decir. Los insultos toman lo sexual como tema central. Pareciera que existe la necesidad de afirmar la vida frente a la muerte ritual del *wañuy onqoy*, parte final de la danza, en el que el danzaq “muere” y “renace” con ayuda de su danzaq menor. Hay metáforas entre los instrumentos y animales con las partes sexuales de los danzaqs. Estos alardean en la competencia. Desde las hojas de las tijeras, que son hembra y macho, hasta los animales como el *hampato* o sapo y las serpientes están asociados sexualmente en el *tratanakuy*. Los insultos los aluden, comparan, ridiculizan y elogian.

Los nombres de los danzaqs están asociados a seres transformantes, producto del viejo panteón religioso andino. Esta visión se contrasta con la humanización que sufren las imágenes religiosas católicas. San Pedro es “esposo” de la virgen Concebida. Además, existen dos santos patrones, “uno es el verdadero y el otro el hermano menor, quien pide cuentas” del comportamiento de la población. Ello nos dice del proceso de internalización que han sufrido las deidades occidentales a la cosmovisión peculiar de la zona.

Como una forma válida de acercarse a este complejo mundo de la danza de las tijeras hemos construido esta etnografía, parte de un mayor trabajo de investigación desarrollado en San Pedro de Huataca y una veintena de comunidades de Parinacochas en 1995.

Apéndice A: Tradición oral de Parinacochas

1. El Inca creador

Claro, el creador del universo fue el Inca. Estos eran bien altos y poderosos, de propia voluntad ordenaban que se moviera el cerro y las piedras de un lado a otro. ¡Que se muevan! decía. Los cerros y las piedras obedecían. Bastaba que estiraran sus manos e indicaran a dónde debían ir las piedras. Así hicieron grandes construcciones como Incacorral en Incuyo.

Los primeros a los que dominaron los incas fueron los gentiles. Estos eran pobrecitos, andaban desnudos y no conocían la sal, vivían y se casaban entre hermanos. Cuando los incas hacían construcciones siempre metían a los gentiles dentro de las construcciones, los mataban para que las refuercen. Los gentiles daban a sus hijos y los cambiaban por dos vasos de acca, que es chicha de maíz blanco. Con esa chicha que los emborrachaba cambiaban a sus hijos para las pirkas.

Esta forma de vida fue cortada por la llegada de los blancos, eran unos hombres como animales, habían llegado desde lejos, parecían dioses. Dicen que rápidamente llegaban de un pueblo a otro y recordaban todo con ayuda de un mantel blanco; allí amarraban toda su sabiduría. Cuando éstos llegaron a Pausa mataron al Inca y le

cortaron la cabeza, lo degollaron con un cuchillo y la volaron. Todos los gentiles lloraron, pese a que los trataba mal. Corrían desesperados de un cerro a otro. Siempre vivían arriba, muy arriba. Tenían miedo a los valles. Entonces vinieron otros hombres y les dijeron que si querían que reviva el Inca tenían que colocar la cabeza en una olla y recién lo abrirían a los nueve meses. Hicieron lo que les dijeron. Empero hubo alguien que extrañando al Inca lo abrió a los seis meses. Por esa causa hubo viento rojo y se movió la tierra. Murió para siempre el Inca. Pero Dios castigó a los gentiles porque hicieron eso. Les mandó una lluvia de fuego. Para salvarse corrieron debajo de las piedras y otros se metieron en las cuevas. Por eso es que encontramos muchos huesos de los gentiles, por esa maldad a los Incas. (Versión del profesor Máximo Rojas, de 84 años natural de Pausa. El relato fue narrado en Pausa el 17 de mayo de 1995.)

2. La primera pareja en el Sara Sara

Dos esposos fundaron la primera ciudad en Pausa. Esta ciudadela se llamó ñahupallaqta (El hombre se llamó Gabriel Ninacóndor y la mujer Cornelia Coritina. Al primero le pusieron ese nombre porque era un cóndor de fuego). Era tan poderoso que sus órdenes eran cumplidas y cuando alguien no las hacía él los castigaba con fuego que irradiaba desde lo alto. A la esposa le pusieron tal apellido porque era de oro puro. Vivían muy felices y estaban en un trono de oro. Habían muchas plantaciones, cantutas y rosas, gracias a tres canales de agua que salían de las entrañas del Sara-Sara.

Tuvieron un hijo al que lo llamaron Lucio Ninacóndor. Cuando niño en una fiesta le cambiaron el nombre y desde allí le llamaban “Quisquis”, que quiere decir valiente, movedizo y aguerrido. El era sobrino de Ollanta y nieto del gran Manco Cápac. Los esposos también decían ser hermanos de Ollanta y la Coritina decía ser nieta de Manco Cápac. Este niño cuando joven volaba hasta Pausa y de allí llevaba sanccho, panecillo de maíz hecho por los hombres de allí y a cambio les llevaba flores a Santiago otro de sus hermanos que vivía en el valle.

En uno de esos tantos viajes, estando ya en edad de mozo, subía veloz a las alturas donde vivía; pero en una ocasión no pudo hacerlo, se cansó y no pudo más. Se dio fuerzas de voluntad gracias a su quena, con la quena se ayudó y llegó hasta la parte alta. Antes de entrar a su casa se sentó en una piedra cerca del nevado, se puso muy triste de su soledad, se sentía solo. Estaba en la parte alta llorando. Sus lágrimas se convirtieron en riachuelos que ahora bajan del Sara-Sara. De pronto de las pampas de Parinacochas, al costado de la gran laguna venía rauda una Parihuana, cuando estaba tan cerca se convirtió en una bella joven y se le puso cerca a él. Este le dijo:

— Qué bella y rápida eres. ¿Cómo has llegado a donde nadie llega?

— Yo soy Qora-Qora (producto divino de maíz, base para el preparado de la chicha) he venido hasta aquí buscando flores para llevar a mi Coricancha. Yo vivo en Pumahuiri, allí vivo, debajo de tal cerro, tengo mi casa y me faltó flores.

— Y ¿por qué has venido? Si se entera mi padre se molestará.

— No creo —replicó ella— yo no adoro a tu padre. Yo adoro a nuestra verdadera

madre, a la virgen de las Nieves. Ahora nadie todavía la adora, yo voy a hacer su trono.

Tras ese breve diálogo esa bella ñusta se alistó para volver por donde había venido, pero antes de marchar quiso amarlo —pero Quisquis se asustó y se desmayó—. Ella rauda regresó a su Qora-Qora. Cuando despertó, a Quisquis le faltaban fuerzas, gritó.

— ¡Padre Manco Cápac!, ¿dónde estás? Padre Ollanta, ¡ay! Dame fuerzas que me muero. ¿Por qué estoy solo sin ustedes?

Entre llanto se interrogaba. En efecto recibió fuerzas de sus progenitores y pudo sobreponerse a esas circunstancias. Como para darse fuerza y tranquilizarse tocó su quena. Sólo así regresó a su casa.

Cuando entró a ella sus padres ya estaban ancianos, había pasado el tiempo. Pero para sorpresa de él no estaba solo. Lo acompañaban unos señores extraños. Tenían uniforme de color verde. Antes que sus padres hablaran le dijeron:

— Lucio has sido sorteado. Has sido llamado.

Y le entregaron inmediatamente una bandera peruana. Sólo allí comprendió que tenía que marchar enrolado con el ejército. Pidió ayuda a sus padres. Le besó las manos y recibió bendiciones. El padre le dijo:

— Hijo, siempre has sido valiente. Vas a ir a guerrear. Dios y la Patria te llaman. Tú eres valiente.

Ese día no durmió, pues arregló sus vituallas. Al día siguiente marchó con los hombres del ejército. El valiente Quisquis entre repique de campanas, vivas y hurras subió por el camino de Sara-Sara. Ante los elogios se sacaba el sombrero. Dejó a sus padres solos y todavía hay huellas de los pasos de este héroe. (Versión de Luz de la Cruz Flores, natural de Rauripa, de 36 años de edad, empleada de la parroquia de Pausa. 18 de mayo de 1995.)

3. El toro de Luicho

Cuentan que en épocas muy antiguas, cuando todavía había ayllus, el oro de la mina de Luicho lo agarraban cuando querían para hacer sus vajillas.

Una noche llegaron los blancos a Cajamarca y degollaron al Inca Atahualpa. Cuando éstos llegaron a Pausa fueron a Luicho y comenzaron a hacer trabajar sin piedad en esas minas. Estos hombres blancos los hacían sufrir con mucho rigor en el trabajo.

— Trabajen o no les daré de comer —les decía con un látigo.

— Señor ya no nos azotes. El sol se va a oscurecer y nos va castigar —repetían los indios con temor.

Sufrían mucho con el pesado trabajo y murieron rápidamente, pues para sacar el oro desde allí es muy difícil, no existe un camino grande, alcanza sólo para uno. Por ello en esos tiempos los incas marchaban en fila, muchos se morían en el camino. Hasta hoy hay un cementerio donde los enterraban a los indios. Yo he visto huesos de esos incas junto a la mina. Los incas no lloraban sólo tocaban su quena, los blancos sólo llevaban el mejor mineral, el oro que no servía lo dejaban en los desmontes del camino. Por eso hasta hoy hay tapados en el camino, esos tapados aparecen los

veinticuatro de junio. Arde de color azul cuando es plata y cuando es oro de color amarillo.

Los incas rogaban al Inca-rey que se murieran los españoles. En verdad, un día cuando estaban trabajando abajo, cavando para sacar el oro, salió, con un sonido muy fuerte y levantando una polvareda rojiza que se vio en todo Pausa, un toro bravo, de color muy rojizo, como candela. Todos dejaron de chacchar (masticar coca) pues se asustaron. Cuando reiniciaron la labor y fueron a continuar cavando el tunel ya no encontraron la veta. Por eso ya no hay en la parte baja, el toro se había llevado. ¿Cómo será? ¿No? De repente o quizá, más bien, el oro era el toro. El animal se metió a las aguas del Huanca-huanca, que por esas partes baja con calma y parece una laguna. Ese toro sale cuando no hay nadie y se junta con otros toros salvajes que se procrean en esa parte. Yo he visto, es de color rojo, y cuando tú lo ves se mete con velocidad increíble entre los peñascos o en las aguas. Dice que tuvo una cría en una vaca de esos parajes y que cuando nació el becerro tenía fuerza descomunal y vencía a los otros grandes en las "topadas", cornadas, que se dan siempre. Cuando llegaron unos abigeos quisieron agarrarlo. No se dejó y cruzó el río y subió a la parte alta cerca a Pausa y allí se convirtió en piedra y hoy hay una huanca, una inmensa piedra en el camino a Mirmaca. Es de color rojizo y se le llama Tororumi. Algunas noches cobra vida. Hay que tener cuidado. (Versión de Antonia Alata de 58 años de edad, en San José de Usúa, el 21 de junio de 1995. Se refiere al cerro de Luicho que se encuentra en el distrito de Colta, 3,924 m.s.n.m.)

4. Sobre el origen del Señor de Yampura

En la entrada de Corculla, viniendo de Pausa por la recta de Osqollopampa, hay una planicie donde los niños pastaban llamas y corderitos. En ese lugar había una ciudad de los gentiles, de los primeros pobladores, estamos hablando antes de los incas. Allí abunda el pasto.

Una vez, una niña pastorcita, realizaba su cotidiana labor, cuando de improvisto se le apareció un niño muy rubio al borde del hoyo. Este hueco pertenecía a la vieja construcción de los gentiles. Este niño era tan tierno que estaba envuelto en el manto llamado "chuse". El chuse es un tejido inca muy antiguo. Cuando la niña se acercó a agarrarlo, desapareció. Entonces la niña comunicó de tal aparición a los otros miembros de la comunidad. Marcharon, a esa, todos descalzos, hasta que pudieron agarrarlo y traerlo al pueblo. Lo guardaron en la capilla donde ahora está construida la escuela. Sin embargo cuando acudían a la mañana siguiente no se encontraba la imagen del Señor. Se regresaba a Yampura. Otra vez lo traían y nuevamete se iba. Entonces la gente se preguntaba: ¿Cómo puede el Señor ir de acá para allá? Mientras ocurría aquello hubo una revelación: en sueños dijo que debían construir una iglesia en la parte más alta del pueblo, al lado oeste, para que él siempre viera a su pueblo. El quería ver a su pueblo, a Yampura. Por eso se construyó la actual iglesia en el lugar más alto y desde donde se ve a Yampura.

El manto que se encontró es inca, está tejido en hilo de lana, de vicuña y de llama. Sus tintes son naturales, se hacían con tierra de colores.

Este Señor de Yampura sale en procesión todos los 16 de julio, que es su día. Es la fiesta patronal. Sale en procesión en unas andas. A este Señor se le dice "Paccareq", porque ha aparecido en el lugar inca. Para honrarlo vienen de muchas partes, de Parinacochas, de Arequipa, de Salla, Tauría, Oyolo y de Lima. (Versión de Florencio Dávalos Mota, natural de Yampura, de 82 años de edad, ex-alcalde del distrito Corcuilla, 22 de mayo de 1995.)

5. El cerro Pesqo

En Pishqo, hay una cruz que se llama Runtu (huevo), Uchuq runtu (huevo chiquito). En Yampura está el Hatun runtu (huevo grande). En esa parte alta hay piedras preciosas. Nadie se ha preguntado qué cosa podría ser, toda la gente aquí somos ineficientes, no conocemos lo que es la realidad. Hay piedras preciosas en lo más alto. Y hablando de la altura, ellos (los incas) han vivido allí, creo por la defensa y por lo que en lo alto es mucho más visible, para que el enemigo no llegue primerito, además el sol llega primero a esa parte.

Por aquel lado de la cruz, en Runtu hay una entrada de los incas. Hay una marca en una piedra, tiene la forma de una cruz que cubre un corazón y la flecha señala dentro del corazón. Uno asoma por allí, levantando la piedra y ve un hueco que desaparece y sale por Pampachacra, allí abajo, en la tierra donde se siembra maíz del Cuzco.

A ese lugar acudió en una oportunidad Estanislao Ñuñuri Nucante a hacer la tinca, la ofrenda a la laguna. Se hace con aguardiente y coca, como rito a la laguna y los cerros. El desapareció cinco días. Era tiempo de lluvias. El había ido a tincar junto con sus vacas para que le ayude el cerro. Cuando ya estuvo en la altura desapareció y se perdió entre las nubes. Sólo su hermano regresó y comunicó al pueblo. En reunión formaron una comisión para buscarlo. Fueron a la parte alta a buscar al desaparecido pero no encontraron nada ni a nadie. Después de cinco días repentinamente apareció en el manantial que se llama Pukaqocha (laguna roja) donde también se tinca al agua. Al señor lo encontraron con un montón de vicuñas, quienes en cuanto vieron a la gente comenzaron a correr. El señor también empezó a seguir a las vicuñas, quería irse con ellas, no quería volver aquí. Los comuneros lo alcanzaron y estaba medio loco. Por la fuerza lo trajeron. Cuando ya estuvo en la plaza contó que cuando estaba en la parte alta cerca a las nubes se le presentaron unas mujeres lindas que lo llevaron a un sitio seco y allí le dieron naranja y tallarines y comidas ricas. Dice que atravesó unos pueblos debajo del cerro. Allí vivió cinco días. Cuando regresó vino todo barbudo. Su señora era chinchana y no le hizo caso, quería irse. El no es cualquier cosa, es licenciado del ejército.

Ese cerro es peligroso, te puede encantar. Te lleva a la entrada del inca y puedes desaparecer junto con las vicuñas. (Versión de Roberto Castro de 17 años de edad, estudiante del colegio San Pedro. 21 de mayo de 1995.)

Apéndice B: Fiestas patronales

1. La fiesta del Señor de Yampura

Un complejo sistema de cargos, asume la fiesta patronal del Señor de Yampura en Corculla el 16 de julio de todos los años. El de mayor jerarquía es el Prioste, luego vienen el Adorno, Corona y Capitán de Chamiza. El Prioste asume los gastos de comida, licor y banda de músicos durante el día principal. El Adorno, vela la presentación de la iglesia, el Corona limpia y viste la imagen y el Capitán de chamiza el traslado de leña para la quema en la víspera. El día 14 el Adorno se ocupa de la limpieza de la iglesia y del arreglo de las andas. El 15, víspera, se queman los chamizos, espinas secas, en las cuatro esquinas de la plaza en medio del repique de campanas. El 16, día principal, el Prioste, muy de mañana, revienta las 21 camaretas. El pueblo acude a la plaza central al desayuno general, en el que el fatachupi, maíz pelado, es el potaje infaltable. Los fieles acuden a la iglesia premunidos de ramos de flores y velas para su santo patrón. Cuando el párroco acude a la localidad se oficia la misa a medio día. El baile y la bebida viene después.

Hay dos imágenes del Señor de Yampura. Los pobladores dicen que uno es el verdadero y el otro su réplica. El primero es un pequeño Cristo crucificado de menos de cincuenta centímetros de altura. Según doña Lidia Montoya, de 33 años de edad, “apareció como niño, pero por la indiferencia lo encontraron ya crucificado. El no quería quedarse, se regresaba a Yampura. Le crecía la cruz y se iba. Ahora lo han enchapado porque todos los años crecía la madera”. Está cubierto con el “chuse” o “chunta”, manto encontrado en el complejo arqueológico de Yampura. El ecónomo, baja la imagen del retablo en el que ha permanecido durante todo el año. El Corona, le pone ropa nueva, bordada en hilos metálicos, que algunos devotos traen desde Lima. No se le toca el rostro. Se dice que puede molestarse. Ya limpio y adornado se le devuelve a la parte alta central del retablo mayor. Su réplica, la otra imagen del Señor de Yampura, de cerca de un metro de altura, también es adornada, paradójicamente con menos ostentación, pese a que ha de salir en procesión. El andas sobre el que recorrerá mide 7 mts. de largo por 3 de ancho. Debe tener catorce gradas con cenefas de colores.

La procesión sale el 17, después de las 8 de la noche. Esta recorre las angostas calles empedradas de Corculla. Hay dos andas sobre los hombros de los pobladores. Al Señor de Yampura le acompaña la pequeña imagen de la virgen Asunta al compás de la banda de músicos traído por el Prioste. Se paran en cada esquina para orar y cantar a ambas imágenes. Un grupo de ancianas vestidas de negro y hombres de ponchos rojos conducen la marcha con inciensos. En los últimos tres años se han introducido las baterías para generar luz artificial. Unos devotos las cargan para iluminar las imágenes.

Uno de los cantos lastimeros pronunciados por ancianas a la virgen Asunta es el que sigue:

*Amam, mamallay qonqawankichu,
Qochasapallam nillawaspaiki
Amam, Señorai wischuwankichu,
Kuyasqallaiki kuyaynikita.*

*Ñawikimanta chinkarikuspay,
Imaynas kasaq, wakcha wawaiki?
Kaina watalla qawaykuskaiki
Maichikañataq manaña kankuchu.*

*Wawallaikita qaykallataraq
Raykiwanqa qayllay watalla?
Qanman songoyoq wawallaykita
Amam mamallay qonqawankichu.*

Traducción:

Por favor madre no has de olvidarme
Todos dirán que soy pecadora.
Madre mía, por favor, no has de botarme
Soy la que te quiere y honra.

A tus ojos no quiero perderme,
¿Cómo he de pasar, tu hija pobre?
Por este año te he de ver
Porque después ya no estarás.

A tu hija, ¿hasta cuándo
Harás fufrir? ¿Sólo un año?
A ti no más te doy mi corazón
Por favor, madre, no me olvides.

Otras ancianas “wankan”, loan a la huanca a través de la imagen cristiana. Al estilo de los harawis, levantan una de sus faldas para cubrirse la boca y con voz de falsete, viendo al cerro más alto, emiten lamentos intraducibles:

*Wawallallay wawallallay (bis)
Ayiiiiiii...*

Luego cantan antiguos versos a la virgen:

*Ay mamachallay virgen Asunta,
Mamallay ñachun mamallay qawankiwanki.*

*Ay mamachallay virgen Asunta,
Mamallay wawachallaikim qawakuchkanki.*

Traducción:

Ay, madre mía, virgen Asunta,
¿Ya será la hora de que me veas?
Ay, madre mía, virgen de Asunta,
Madre, aquí está tu hija para verte.

Sólo después de aquel preámbulo se le canta al Señor de Yampura. El canto es entonado por mujeres y hombres (Doña Melecia Olinda Salazar Zevallos, de 34 años, se caracteriza por dirigir estos cantos). Las primeras se ponen delante del grupo y entonan:

*Chaupikallichapi verde itanita
Imanispata kaniy kuaranki
Kaniywasqayki horachallamantas
Manaña puñuypas chayarullawanchu
Kaniwasqayki horachallamantas
Manaña puñuypas chayarullawanchu.*

*Tayta ñanchiqa maskaykuasqa
Mamay taytayoqtas manay mamayoqtas
Señor Yampura maskaykuasqa
Mana mamayoqtas, mana taytayoqtas.
Qami wawallay waway kunkinispá
Qam churillay sallay kunkinispá
Qami wawalay waway kunkinispá
Qami taytallay sallay kunkinispá.*

*Taytallanchiqa aqllay kukuwasqa
Señor Yampura maskay kuwasqa
Pubriwaqchallay wawallaykita
Manay mamayoqta manay taytayoqta.*

Traducción:

Verde ortiga de la calle central
¿Por qué me has querido de esta forma?
Aunque me maltrates a cierta hora
No puedo dormir sin tí.

Voy a preguntar a mi Padre
 Aunque no tenga padre ni madre
 Voy a preguntar al Señor de Yampura.
 Sin padre y sin madre.
 Tú has de decir que soy tu hijo,
 Que soy tu niño responderás.
 Tú eres mi hijo, responderás.
 Tú eres mi niño, contestarás.

Nuestro Padre nos escogerá.
 Señor de Yampura siempre me verás.
 A tu hijo muy pobre,
 A tu huérfano hijo.

Después de venerar la imagen, los llameros que bajan para esta ocasión o los que se quedaron después de la cosecha de Pampachacra, bailan el “sumile”. Cuenta la tradición que antes los pastores se vestían como incas para este baile. Hoy danzan con sus vestidos cotidianos. Los pastores sólo necesitan un bastón de lloque con el que se acompañan golpeando el suelo, mientras las mujeres llevan un chaleco y falda larga bordada. Antes se cantaba con el acompañamiento de la quena, ahora se hace con el arpa y el violín. Los hombres cantan en competencia a manera de diálogo. El sumile, dicen los corcullinos, “enaltece el amor al prójimo como a Dios”. Doña Gumerinda Huamanzana, de 68 años de edad, recuerda muchos sumiles.

En las faldas de aquel cerro, sumile
 Baján juegan con el viento, sumile
 Así mismo tu hermosura, sumile
 Dentro de mis corazones, sumile
 Esquinita de mi vida, sumile.

Chaqchusqaqchun suyawanki, sumile
Chaqchusqalla suyawaptiki, sumile
Wiqi waqay purirukusa, sumile
Chaqchusqalla suyawaptiki, sumile
Achallaw atallaw soltera viday, sumile.

Ay Taytallay Señor Yampura, Taytay.
Ima sumaqmi taytay kanki
Ay Taytallay Señor Yampura.
Viejaqa maleta pasasa saqitamuni.
Altar mayurpi orocadena, sumile.
Amaraqla cadena-waychu, sumile
Mamaytara tapukamusa, sumile

Casadupachun kanichayta, sumile
Taytaytara tapukamusa, sumile
Solterapaqchus kanichayta, sumile
Sichun niwanqa solterataqmi, sumile
Achallaw añallaw soltera viday sumile
Sichun niwanqa casadupaqmi, sumile
Allaqmarku sumachallan, sumile.
Ay Taytallay Señor Yampura.
Nispan taytay rimaykamuyki
Ay taytallay Señor Yampura.
Ay Taytallay Señor Yampura.
Ay taytallay Señor Yampura.
Chayraq chayraqmi chayaykamuyki.
Ay taytallay Señor Yampura.
Nachun taytay ruqsinkunkiña.

Se añaden letras de acuerdo al pedido que hacen los fieles a la imagen. Termina la procesión y se cierra la iglesia. Los corculinos y visitantes se concentran en la plaza y se extenuan en chicha, caña, cerveza y comida. La pequeña imagen "original" del Señor de Yampura al día siguiente continuará envuelta en el manto inca hasta el próximo año, mientras la réplica le "informará lo acontecido". Los milagros serán comentados por los cargantes, pues la "inversión que hacen se recupera con creces gracias a los milagros del Santo Patrón".

2. El Señor Exaltación de Oyolo

Oyolo es el resultado del reagrupamiento poblacional que imprimió Toledo. Los tres ayllus: Qollanas, Pumatampus y Achumanis fueron trasladados y fundaron un nuevo pueblo con la denominación de San Juan Bautista de Oyolo. Hoy tiene tres barrios que llevan los nombres de los antiguos ayllus.

El Auquihuato es el nevado de más de 4,010 m.s.n.m. que custodia Oyolo. Los pobladores dicen que es uno de los hermanos y amantes del Sara-Sara. Se encuentran frente a frente. Significa "antigua sogá o huasca" y adquiere esa denominación porque hace una cadena de inmensos cerros al que se suma el Yarihuato de 4,555 m.s.n.m. y el Puca Ccasa de una de 4,714 m.s.n.m.

Estos se encuentran en el límite con Arequipa (Acarí). Sobre las montañas y nevados, igual que en Corculilla, existen muchos relatos orales. También lo inca y la presencia hispana son motivos centrales. Cirilo Vilcara, de 58 años de edad, en entrevista el 29 de mayo de 1995 nos narra al respecto:

El Auquihuato conversa con el Sara-Sara. Es su hermano menor. En ese cerro hay muchos minerales. El Auquihuato es malo porque nadie puede quedarse en esos lugares, los hombres, menos, corren el peligro de ser castrados. El cerro tiene sus animales que son guanacos, ya que en ellos

trasladan sus minerales. Por ello el viajero no se debe quedar a dormir en los caminos del cerro.

Los guanacos machos salen en las noches y sin que se den cuenta le muerden su sexo al hombre, los hacen como punzadas. Una vez, a un señor de Pausa le pasó ese nefasto acontecimiento: sin prevenir consecuencias se apeó en esas zonas y al amanecer despertó entre gritos de dolor, le dolían sus partes íntimas, se le habían hinchado sus testes. No sanaba con nada. Regresó al pueblo. Ya no pudo pasar a Arequipa. Los curanderos les ponían emplastos, hierbas y un sin número de sahumeros, pero el resultado era negativo. Sólo un adivino, después de "ver" en el maíz, la causa de su malestar, le dijo que debían dar su ofrenda al cerro. Acudieron a él y le llevaron frutas, coca, trago y cigarro. Sólo después de ese acto ritual se mejoró. Se le desinflamó los testes y sanó, aunque nunca más pudo tener hijos. Antes ya había tenido algunas hijas mujeres. Si ellas hubieran ido al cerro no les hubiera pasado nada.

Isabel Chiara, de 36 años de edad, entrevistada en el distrito de Colta el 29 de mayo de 1995, nos relata la visión que sobre los incas y los españoles tienen los oyolinos:

Un grupo de veinte fornidos hombres venían del Cusco, por el viejo camino inca. Llevaban sesenta llamas con cargas de colores igual que el arco iris. Los arreaban con huaraca en mano. Con ayuda de la tinya y la quena saltaban de un cerro a otro para cruzar peligrosos ríos que no tenían puentes. Encontrándose en la planicie de Qalaqpampa un raro desgano se apoderó de ellos. Rápidamente perdieron fuerzas, vieron que el sol se apagaba y el jugo de la coca les sabía amargo. A duras penas llegaron a las quebradas de las montañas para hablar con el amauta. Le preguntaron: "*¿Auqui. Kausaranchu Inca? Waturey*" (Abuelo. ¿Todavía vive el Inca? Por favor, averigüelo). El auqui consultó su coca y respondió que el Señor de los cuatro suyos había muerto en mano unos ambiciosos que salieron del mar, unos echando fuego por la boca y otros mascando fierro. Entonces el grupo se detuvo, e inmediatamente enterraron en las faldas del Auquihuato todo el oro y la plata que llevaban para el rescate del inca. Otro tanto le entregaron al auqui para que él los enterrara en su inmensa cueva. Muchos se hicieron enterrar para custodiar el oro. El amauta se convirtió en la parte alta del cerro y las llamas en piedras que como galgas caen con sonidos especiales. En sus faldas todavía hay un anciano que indica el camino a seguir. Hay que darle un poco de coca. Si no se le da aparecen llamas de oro y si uno las sigue te llevan a la muerte.

El santo patrón es el Señor de Exaltación. El día 14 de setiembre es el día central de la fiesta. Cuenta la tradición oral que este santo vino desde el Cusco en peregrinación en compañía del Señor de Yampura y el Señor de Lampa. Eran hermanos. Cuando

llegaron a Topaco, cerro al frente de Oyolo, tomaron la decisión de dividirse y cada cual marchó a su pueblo. Las penurias que han pasado son humanas. Por ello, los cargantes, funcionarios de la fiesta marchan la víspera del día central hasta tal paraje, para “dar alcance al santo y llevarlo al pueblo”. En tal lugar se prenden velas y se baila con ayuda del arpa y el violín. Hay danzas de llameritos, huamanguinas y huaylías. Los primeros se cubren los rostros con máscaras de venados y pumas. Al respecto veamos el relato del profesor del Colegio “Andrés A. Cáceres” Mario Castro, de 45 años de edad, obtenido en entrevista del 27 de mayo de 1995:

La Peregrinación del Señor de Exaltación

El Señor de Exaltación vino del Cusco, en campaña de sus siete hermanos. Uno de ellos era Qeñual. El Otro no vino, se quedó en el mismo Cusco, se llama el Señor de los Temblores. Está en la Catedral. Otro está en Vislla, en Arequipa. Sólo vinieron tres hermanos hacia esta zona. Nuestro Señor vino disfrazado de viejito con unos viajeros que regresaban del Cusco, con sus llamas. Fueron al Cusco a cambiar productos de altura con maíz. El les preguntó: ¿A dónde van ustedes? Los llameros le contestaron: A Oyolo. El Señor asentó: Yo también voy a Oyolo. Así vino. En el largo camino pasaron por Paqsacocha. Por el cansancio de la caminata tenían hambre y sed. Por Laqayo el ancianito pidió agua a una señora. Esta le negó. La señora le había negado un jarro de agua, dos jarros de agua. “No hay agua”, “Yo, vivo en este cerro seco”, “No tengo agua”, “Tenemos que ir hasta Toqari a tomar agua”. El lugar quedaba muy distante del pueblo. Continuaron el camino con mucha sed. Cuando volteaban por Wiqsa-wiqsa el Señor dijo: “Ahoritita va a reventar la tierra”, “No miren hacia atrás”. Nadie volteó. Un sonido estrepitoso y reventó la tierra y se formó la laguna de Paqsacocha (laguna del caminante).

La comitiva continuó su marcha. A uno de sus hermanos le dijo que se quedara en Yampura, en Corculla. El continuó su marcha con el otro hermano, el más trigüño, al lado de los llameros. Cuando llegaron a la parte alta del camino donde hay una tiana (lugar donde se descansa), se sentó y desde esa altura contempló el pueblo. Ese lugar se llama Topaqa. Le preguntó al llamero: ¿Qué lugar es este? Oyolo, le contestó. El Cristo dijo: Yo me quedaré aquí, es bonito el lugar. Y le indicó a su hermano que vaya solo a Lampa, que estaba en la parte baja. Allí se quedó el Señor de Exaltación. Después, unos pobladores que venían de la chacra lo encontraron y lo trajeron con bombos y platillos.

3. El Señor de Lampa

Lampa, es otro distrito a 2,745 m.s.n.m. Como en los demás pueblos, las lagunas, cerros, piedras y montañas, tienen su propia historia. El cerro más alto de Lampa se encuentra al oeste a 4,365 m.s.n.m. y se llama Waca-rumi. Este es parte de la cadena que rodea a Lampa. Entre otros están: Ranra a 4,373 m. s.n.m., la laguna Jocha-jocha

a 4,400 m.s.n.m. y Puca Orqo a 4,588 m.s.n.m.

El siguiente relato trata de los cerros menores, de cómo se recrea en la memoria colectiva la fidelidad entre ellos y de un fenómeno atmosférico: la caída de un aerolito.

La Infidelidad de los Cerros

Se dice que Uchco (Cerro hueco. De 3,000 m.s.n.m.) es hijo de Waca-rumi (cerro en forma de vaca). Es uno de los hijos menores. Este Uchco que de muy niño tenía un carácter rebelde, empezó a pelearse con sus hermanos y pronto se hizo enemigo de ellos. Ese comportamiento lo extremó cuando quiso enfrentarse a su madre Waca-rumi, porque lo consideraba que había traicionado a su padre Sara-Sara y le daba lisonjas y sonrisas a los vecinos "Auquihuato" y "Allcallasa" que se encuentran al frente sobre los distritos de Corculla y Oyolo, porque eran imponentes y nadie podía molestarlos menos subírseles.

Waca-rumi se enteró de esta actitud, antes que Uchco fuera acontarle a su padre, lo castigó. Cuando se disponía a llevarle armas al Sara-Sara para castigar a su madre y a los otros pretendientes fue interceptado por ella. Le dijo que no debiera pretender la representatividad de sus hermanos, que más derecho tenían Sallallepuquio (4,165 m.s.n.m.) y Patachaqui (4,028 m.s.n.m.) que eran sus hermanos mayores.

Por lo que la madre con una inmensa bola de oro le hundi6 la cabeza y le vol6 las manos de Uchco. De ese castigo nunca se enter6 el Sara-Sara.

Ahora Uchco est6 descabezado y tiene un inmenso hueco. Su cabeza est6 hundida. Otros dicen que all6 ha ca6do un aerolito, pero la gente dice que es por ese castigo. Waca-rumi es un cerro malo por eso muy poco van a pastar a esas partes. Aunque hay pastizal para los ganados, los de Lampa no van mucho.

Lampa tiene renombre por sus cruces: "Calvario", "Vacarumi", "Uchcu", "Ventanilla", "Yoqyawire" y "Cruz Orqo", ubicadas en las partes altas de los cerros y por sus fiestas religiosas. En este distrito se celebra la fiesta patronal con corridas de toros. La religiosidad popular se celebra con procesiones y huayl6as, cantoras de aguda voz, que con "azucenas" (especie de peque6os arbolitos con cascabeles y campanillas) acompasan la danza. Alaban en quechua con voz de falsete y en su recorrido son conducidas por los "machos", personajes que se enmascaran con pieles de puma y llevan sonajas r6sticas hechas con plantas de molle y l6minas de acero.

El Santo Patr6n es San Juan Bautista, conocido como el Se6or de Lampa. El d6a de celebraci6n es el 24 de junio. El mito de origen relata que vino camino de Oyolo, "baj6 de las partes altas", dice la gente. Una vez en aquella zona se le present6 a un pastor:

En un manantial cercano a "Chilcayoq", pastaba un humilde pastor sus ganados. Una especie de luz se le present6 por dos veces consecutivas. A la

tercera le pudo ver el rostro, era muy blanco. Este pastor, avisó inmediatamente a la población, quienes al escuchar este relato se burlaron de él. Ante tanta insistencia se trasladaron y hallaron la imagen del Señor. Levantaron su capilla en el mismo lugar de su aparición. La laguna se secó y el pastor desapareció.

En estos tres distritos, de acuerdo a la tradición oral, tanto cristos como cerros tienen vida. Las montañas, lagunas y manantiales son expresiones sagradas igual que los santos patrones a quienes se honra con fastuosas fiestas anuales.

Notas

- 1) Canto religioso quechua de alabanza a Cristo.
- 2) Pertenece a Lucanas y colinda con Pausa. Tiene fama de tener buenos danzantes de tijeras.
- 3) Se denomina así a los danzaq que han dejado de bailar por la edad y se han convertido en maestros e iniciado a otros.
- 4) Los huataqueños dicen que los "gentiles" han sido pobladores pre-incas. La connotación que se les da es el de salvajes, fieros y sin normas. Para ellos los incas serán los ordenadores.
- 5) Plagacha, danzante de tijeras del pueblo de Colcabamba, distrito de Marcabamba, Pausa. Ayacucho. Huataca 27-06-95.
- 6) Apanqorascha, danzante puquiano. Pausa, 03-07-95.
- 7) Es distinto el vestuario entre danzantes de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y parte de Arequipa, departamentos en los que se ejecuta esta danza.
- 8) "Chunchito de Salcabamba", Huancavelica, llevaba cocida por dentro a su montera de plumajes la piel de una serpiente.
- 9) En 1995 la cuadrilla de los danzantes costaba dos mil soles, aproximadamente mil dólares.
- 10) Libro de Actas de la Comunidad de Huataca. Huataca, 30-06-95. De los cuatro mayorazgos sólo cumplieron dos.
- 11) El preparado de esta chicha especial se hace masticando el maíz seco para

enterrarlo por un mes. Esta bebida tiene prestigio, pues sólo se prepara en ocasiones especiales. Tiene un color blanco, mientras que la chicha común es de color marrón.

12) Nombre derivado de "las doce".

13) Versión de Pedro Sarace, 82 años de edad. Huataca, 1 de julio de 1995.

14) Antonia Gutiérrez, 58 Años de edad. Huataca, 29 de junio de 1995.

15) Entrevista con Apanqorascha en Pausa el 2 de julio de 1995.

16) El insulto festivo no genera conflictos materiales ni tiene efectos legales.

17) Entre insultos se descubrió en Huataca el robo de una vaca. Se acusaron los protagonistas, empero, una vez terminada la fiesta, no tuvieron mayores efectos.

18) El capitán Dávalos fue el jefe de la Base Militar de Pausa en la lucha antisubversiva.

19) En Tauría, La Unión, Arequipa, se dice que algunos danzantes embriagados, han muerto haciendo esta prueba, producto de los filudos vidrios.

20) Denominación del área en que se ubican músicos y danzantes en la plaza de competencia.

21) Según Gumercindo Cayo, 76 años de edad. Huataca, 30 de junio de 1995.

22) Plagacha. Marcabamba, 4 de julio de 1995.

23) Yana Pullo (manto negro), danzaq huancavelicano, borracho se atravesó un cuchillo por los labios y se cortó parte de su lengua.

24) Versión de Alberta Ilave, 69 años de edad. Soteca, 31 de julio de 1995.

25) Pedro Gutiérrez, 38 años de edad. Huataca, 30 de julio de 1995.

26) Denominación popular de subversivo. Geny Antayhua, 34 años de edad. San Juan de Isua, 4 de junio de 1995.

27) Juana Chancara, vendedora de comida. Natural de Colta. Huataca, 29 de junio de 1995.

28) Darío Roca, comerciante de licores. Natural de Sequello. 29 de junio de 1995.

29) Versión de Genoveba Sarace. Huataca, 1 de julio de 1995.

30) Misa ofrecida por el Párroco en Huataca el 29 de julio de 1995.

31) En la zona de Huancavelica las mujeres danzan las tijeras y también se hacen incisiones. Tinyaccla, diciembre de 1988.